

riquezas en Egipto, y aunque sus amigos y las provincias de Oriente se las proporcionaban también grandes, su tesoro se iba disminuyendo cada vez mas, por lo cual, á fin de restaurarlo, se apoderó del de los templos, expediente siempre peligroso. Se habia hecho odioso también á los súbditos con su manía de cambiar las costumbres nacionales ó introducir el culto griego, no ya por celo, sino por ser mas á propósito para las pompas á que era tan aficionado. Cuando dió la orden para cambiar de trajes y cesar en las prácticas antiguas, se le rebeló Artáxias, rey de Armenia, y la Persia le negó el tributo, por cuya causa se vió en la necesidad de acudir á las armas. En esta contienda venció é hizo prisionero á Artáxias, y redujo á la obediencia á los Persas; pero preparándose para saquear el riquísimo templo de Elimáida, el pueblo se le opuso con toda su fuerza y lo rechazó.

Mas graves consecuencias tuvo su intolerancia respecto de un pueblo que hace tiempo hemos dejado oscurecido, custodiando los tesoros de la tradicion.

#### CAPÍTULO XIV

Los Hebreos.

Cuando el gran Ciro (tom. 1, pág. 390) permitió á los Hebreos volver de la esclavitud de Babilonia á su patria, muchos que en sesenta años de destierro habian establecido casa y adquirido bienes allende el Eufrátes, no quisieron cambiar las fértiles llanuras de la Mesopotamia por los devastados ribazos de la Palestina, aunque fuese su patria, y permanecieron allí, ofreciendo á sus hermanos vasos de oro y plata, utensilios, jumentos y toda clase de ropas. Por eso desde aquel tiempo encontramos Hebreos establecidos en Siria, Persia y Caldea, en mayor número que en la populosa Palestina, los cuales continuaban siendo regidos segun las leyes patrias por un príncipe de la esclavitud, asistido de un Sanedrin, y celebrando sus fiestas en tiempos determinados (1).

56. Cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas de las tribus de Judá, Benjamin y Leví, como si fuesen un solo hombre, ademas de 7,337 siervos, volvieron á Jerusalem bajo la direccion del gran sacerdote Josué y de Zorobabel, descendiente de los antiguos reyes. Impidieron prosperar á la nueva colonia sus contiendas con los Cuteos, raza meda y persa llevada allí por Salmanasar cuando despobló el país, y que mezclándose con los naturales formaron aquella poblacion que se llamó de los Samaritanos. Estos, siguiendo las leyes de Moises, se desviaban no obstante de los Hebreos en algunos puntos de fe; así que nunca se pudieron poner de acuerdo para restablecer la nacionalidad comun con la comunidad del culto, ántes por el con-

(1) Nos sirven de autoridad en este punto los libros de Esdras y de los Macabeos, y FLAVIO JOSEFO. *Antigüedades judaicas*.

trario, los Samaritanos construyeron un templo propio en el monte Garizim cerca de Siquem, y los dos pueblos llegaron á mirarse con aquella animosidad nacional y religiosa que el tiempo no extingue, y que sobrevive á la pérdida de la libertad y de la patria.

Los Samaritanos pusieron en juego toda clase de artificios para que el templo de Jerusalem no fuese reconstruido; y decian á los reyes de Persia que examinasen los registros del reino y hallarian por experiencia que los Hebreos, gente muy mala é inquieta, apénas pudiesen recobrar su vigor, se negarian á pagar todos los tributos y les arrebatarian aquellos dominios. Por tanto, en tiempo de Cambises primero (529), y despues en tiempo de Esmérdis (522), obtuvieron órdenes que impedian á los Judíos la reconstruccion del templo; pero reinando Darío, hijo de Histáspes, se pudo terminar libremente la obra, y se consagró el altar, inmolando cien terneras, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce cabras. Muy distinta magnificencia se habia desplegado al erigir y consagrar el templo en los dias en que la Judea, una y libre, florecia bajo el cetro de Salomon; pero á los ancianos que lamentaban aquella diferencia predijo el Profeta que el nuevo templo superaria al antiguo, porque veria la salvacion de Israel (1).

Otros volyieron sucesivamente de Babilonia como los que vinieron con Esdras, descendiente de Aaron, el cual, enviado por el rey persa á organizar la nacion hebrea, llevó consigo las ofrendas de este y de sus compatriotas recogidas en Mesopotamia. Esdras, dedicándose á restablecer la ley de Moises que habia caído en olvido ó en mal uso, y valiéndose de las relaciones de los ancianos y de las copias que habian quedado, recopiló el código santo, en lo cual pudieron ayudarlo los profetas Aggeo, Zacarias y Malaquias, y tambien la inspiracion divina. Al trascribirla substituyó al antiguo carácter hebreo el caldaico, mas bello y mas cómodo; inventó las vocales y los puntos; fijó la masona (2), y escribió el mismo la historia de su tiempo (3). Valiéndose despues de la autoridad que le concedió la Persia, remedió el escándalo de los matrimonios mixtos, induciendo á los Hebreos á renunciar á las mujeres extranjeras; suprimió tambien las profanaciones del culto, y lo arregló conforme á la antigua costumbre.

(1) AGGEO II, 3.

(2) Voz hebrea que quiere decir tradicion y se aplica á una critica del texto sagrado, que fijó sus variantes, el número de los versículos, de las palabras y de las letras.

(3) Segun el Coran, Esdras recobró muchos libros del Testamento perdidos, y los escribió con cinco plumas á la vez. No quisieron creer tal prodigio algunos Hebreos, y uno de ellos dijo que su padre habia escondido un ejemplar de los libros santos en la hendidura de una roca, adonde fueron á buscarlo, quedando maravillados de encontrarlo conforme con el escrito por Esdras (*Capítulo Baera*). Los cristianos orientales creen que Esdras se tragó un poco del fango del pozo donde habia estado sepultado el fuego sagrado ántes de la esclavitud, y que con eso consiguió la facultad de escribir de nuevo todos los sagrados libros. De los cuatro de Esdras, el tercero y el cuarto están reconocidos como apócrifos por todos; el problema de Esdras fué escrito por Nehemias.

Al cabo de trece años fué reemplazado por Nehemias, que condujo á Palestina otros Judíos, y ciñó de murallas á Jerusalem, acogiendo en ella la gente esparcida al principio por el campo.

Cerca de setenta mil habian regresado; y entónces sucedió en Judea lo que en el siglo pasado en la India, cuando conquistado y pacificado el país por los Ingleses, los campesinos, que á causa de las guerras intestinas se habian visto obligados á refugiarse en los puntos interiores dejando despoblados distritos enteros, volvieron á ocupar las mismas casas y los campos antiguos, como si no hubiera habido interrupcion alguna. La lengua hebrea se habia alterado en la larga residencia entre extranjeros; y las creencias habian perdido parte de su antigua pureza, degenerando en minuciosidades de prácticas exteriores y en sutilezas de palabras. Las desventuras habian consolidado, sin embargo, la esperanza en el Redentor, prometido por los profetas, si bien los Judíos se engañaban creyendo que este seria un conquistador que les daria, no solo la libertad, sino el dominio del mundo.

Corruptelas introducidas por el pueblo en el culto y las costumbres; reformas predicadas por los profetas ó prescritas por los ministros de Persia; litigios con estos; disputas con los Samaritanos, que cada vez se encenagaban mas en el paganismo, forman la escasa historia que nos queda de los Hebreos de aquel tiempo. Dependian estos de los sátrapas de Siria; pero conforme iba declinando el poder persa, se aumentaba la autoridad de los sumos sacerdotes, como sucedió á los obispos de la edad média; tanto que al fin llegaron á ser jefes de la nacion.

Los Persas continuaron en paz con los Hebreos, que, agradecidos, sostuvieron á sus reyes, y especialmente á Darío, último de aquellos. Refiere Flavio Josefo que habiendo sitiado á Tiro Alejandro Magno, pidió subsidios á los Hebreos, los cuales se los negaron, como obligados que estaban á ser fieles á Darío. Indignado aquel, se dirigió sobre Jerusalem; pero el gran sacerdote Jaddo le salió al encuentro con toda la pompa del traje pontifical, y le dijo que los profetas de su nacion habian anunciado su llegada mucho tiempo ántes. Quedó sorprendido el Macedonio de aquella majestad, y refirió que ántes de su expedicion se le habia aparecido un personaje vestido de igual modo, exhortándolo á la conquista; por lo cual, aplacada su cólera, dejó en paz á los Judíos, permitiéndoles conservar sus leyes, y hasta eximiéndolos del tributo en los años sabáticos; por esto muchos se alistaron en sus ejércitos, así como otros habian militado con Jérges. Los Samaritanos tambien le ayudaron eficazmente contra Tiro y en Egipto, y lograron la misma exencion cada séptimo año. Aquel rey estableció muchos Hebreos en su nueva ciudad de Alejandria, concediéndoles libertad de religion é inmunidades iguales que á los Macedonios;

así es que tenian un etnarca que los gobernaba, juzgaba sus diferencias, cuidaba del comercio, daba las órdenes y las hacia cumplir, como haria el jefe de un reino bien consolidado.

Despues de Alejandro, la Palestina corrió igual suerte que la Fenicia y la Celesiria, sujetas al dominio del rey de Siria. Tolomeo I sitió á Jerusalem, y sabiendo que los Hebreos no combatirian en sábado, la asaltó aquel dia, y habiéndolos vencido, trasladó cien mil á Alejandria, algunos de los cuales se extendieron aun mas adelante por el África hasta Cirene (1) y la Etiopia.

Los Samaritanos, observadores ménos rígidos de la fidelidad jurada, se ponian de parte del mas fuerte, y así prosperaron y edificaron á Siquem para capital. Reconocian un solo Dios que envió á Moises, cuyos libros eran para ellos los únicos cánones de fe, no los profetas, ni los historiadores, ni la tradicion. La circuncision, segun sus creencias, no podia aplazarse mas allá del octavo dia despues del nacimiento. Á diferencia de los Judíos, jamas tenian dos mujeres, ni se casaban con las sobrinas; y se lavaban despues del acto conyugal ó despues de toda contaminación accidental. Observaban el sábado con tal rigor, que en semejantes dias no encendian fuego, ni tocaban á sus mujeres, ni salian de casa para trasladarse á la Sinagoga. Su mayor solemnidad era la Pascua, y despues las fiestas de Pentecostes, de los Tabernáculos y el gran ayuno de la Expiacion; pero no ofrecian sacrificios mas que en el monte Garizim. En Siquem residia el sumo sacerdote, descendiente directo de Ruz, hijo de Finees. El Pentatéuco conservado por ellos pareceria el mas auténtico, á causa de haber experimentado ménos vicisitudes, si los críticos no hubiesen probado que en ciertos pasajes está alterado de propósito. Siendo conocido de pocos el antiguo hebreo, tenian para el uso comun una version griega, la única probablemente de que oyeron hablar los primeros cristianos (2).

Aunque la ley de Moises se habia conservado íntegra en la antigua Sinagoga, los setenta años de servidumbre la habian alterado no poco en la aplicacion. Habian cesado los jubileos; se habian interrumpido las solemnidades y las penitencias; la jerarquía sacerdotal se habia arreglado al modelo de la babilónica, y se habia introducido la cábala ó tradicion, llena de opiniones y ritos caldeos. En la vida patriarcal el padre de familia, sacerdote y juez al mismo tiempo, aplicaba la ley: despues esta en la vida

(1) De Cirene era, ademas de Simon, que ayudó á Jesucristo á llevar la cruz, Jason, autor de una historia de los Macabeos, de la que es compendio el II libro de los Macabeos. Tambien San Lucas (Act. II, 10; VI, 9) habla de los Judíos de Cirene. Mil de aquella colonia fueron muertos en tiempo de Vespasiano por rebeldes; despues en el reinado siguiente se seblaron, y mataron sobre doscientos mil habitantes de aquella provincia. SIFILINO en *Trajano*.

(2) Durante catorce siglos ignoraron los cristianos la existencia del texto samaritano. Escaligero fué el primero que habló de él y en seguida fué traído á Europa, é impreso en las ediciones políglotas.

nacional se convirtió en ley parlante, activa mas que especulativa, pronta, sin fórmulas, separando á los jueces de los sacerdotes, clara siempre por ser inherente á la vida, y estar como esculpida por el culto en los ánimos; y habiendo suspendido su acción la esclavitud, era preciso restablecerla, darla á conocer á las generaciones no acostumbradas á ella, é insinuarla de nuevo en las costumbres públicas.

**Saduceos.** De aquí nació el escrúpulo de la letra, y mezclándose en esto el espíritu sutil y argumentista de los Griegos, se alteró su interpretación, y surgieron muchas sectas. Antígono de Soco, presidente de la Sinagoga, enseñaba que no se debía servir á Dios por temor ó esperanza, sino únicamente por amor y respeto. Sadoc, discípulo suyo, no comprendiendo la grandeza de esta idea, supuso que su maestro había querido dar á entender que no habia premios ni castigos mas allá de la vida; que bastaba la justicia positiva de la ley escrita; que no existían ángeles, ni inteligencias, ni resurrección de los cuerpos: doctrina profesada por los judíos mas ricos. En cuanto á los Caraitas, se diferenciaban algo de los Saduceos y admitían una retribución póstuma.

**Fariseos.** Oponíanse á estos los Asideos ó religiosos que aspiraban á mayor perfección, divididos en Esenios y Fariseos. Los Fariseos, además de la ley escrita, pretendían que Moisés había recibido del ángel Raziel una tradición oral que trasmirió á Josué, el cual la había comunicado á los ancianos, los ancianos á los profetas, y estos á los miembros de la gran Sinagoga. Esta cábala ó tradición explicaba cosas secretas para el vulgo, es decir, el verdadero sentido de las ceremonias, de las profecías y de los enigmas. Por ella sabían la existencia de un Criador, de un destino, de una Providencia que contribuía á impulsar la voluntad del hombre, dejándolo no obstante libre para decidirse entre el bien y el mal, y por consiguiente sujeto á la ley del premio y del castigo en el otro mundo, donde el espíritu debía vivir hasta el momento de unirse de nuevo con el cuerpo, destinado á la resurrección (1). Según su doctrina, el hombre podía librarse del castigo observando estrictamente el ayuno, haciendo limosnas, abluciones, sacrificios, plegarias, eficaces también para la vida; y aun llevando su celo hasta practicar todavía mas que lo que prescribía la ley, podía prepararse un tesoro de méritos para aplicarlos después á voluntad. Su símbolo era: *Sed lentos en juzgar, multiplicad los discípulos, rodead de un valladar la ley* (2), á cuyo fin iban por mar y tierra

(1) Josefo dice que creían que las almas pasaban á otros cuerpos (*De b. jud.* II, 12); pero el rabino Maimónides en la *Misna*, se expresa mas exactamente cuando dice: *Tertia classis statuit, quod felicitas quam post mortem speramus, est resurrectio mortuorum: nimirum quod homo post mortem resuscitabitur, et cum propinquis et familiaribus bibet et comedet in aeternum.* T, IV, p. 259 de la edición latino-hebreá de Wageinsel.

(2) La *Misna* dice t. IV, cap. Pul.: *Moses accepit oralem seu traditionalem de Sinai, et tradidit eam Jehoschua; Jehoschua vero senioribus; seniores prophetis; propheta tradiderunt eam*

conquistando prosélitos (1). Señalábanse además por una manera particular de vestir, por la pomposa austeridad de su vida, y por cierta arrogancia charlatana, en la cual la sutileza de las ideas, la aridez de las palabras, la estrechez de miras y la variedad de sus minuciosas investigaciones probaban cuán infundada era su pretensión de hablar en nombre de Dios. Pero como el contacto con los extranjeros iba siendo cada vez mas inevitable, y el derecho nacional en muchos puntos insuficiente, creyeron deber ceñir la ley con una barrera, multiplicando las prácticas exteriores. Llevaban en la frente y en las muñecas filacterios ó sean listas de pergamino, mas anchas que las que usaban los demas; y franjas mas largas en los mantos, en los cuales algunos fijaban espinas, para que al pincharlos les hicieran acordarse de invocar á Dios: no entraban jamas en casa sin lavarse desde los codos hasta los dedos, y todas sus cosas las purificaban con frecuencia y esmero. Añadían á estas prácticas una multitud de obras supererogatorias, por las cuales desculpaban las de la caridad y Cristo los acusaba de hipocresía, porque decían que no debía juzgarse de la moralidad por las disposiciones internas, sino por las ceremonias exteriores, no por una ley subjetiva, sino por una objetiva. El pueblo, que se paga de exterioridades, los tenia en gran concepto, por lo cual degenerando su escuela en facción política, turbaron todo el período de los Asmoneos.

Parece que los Esenios tuvieron su origen entre los Hebreos refugiados en Egipto y los confines del desierto, y que su pobreza y desventura les inclinaron á la vida monástica. Conociendo allí las doctrinas orientales y las griegas, las amalgamaron con las mosaicas, de manera que formaron una secta distinta, subdividida no obstante en dos familias: la primera toda especulativa, la otra enteramente práctica, cuya vida y doctrinas nos ha expuesto Filon. Repudiando la tradición como los Saduceos, y creyendo como los Fariseos en la inmortalidad del alma, desterrados de las ciudades, vivían en los campos, lejos del tráfico, dedicados al trabajo, no teniendo esclavos ni reuniendo riquezas, comiendo juntos, y teniendo vestidos blancos, que á ninguno pertenecían, pero que cada uno llevaba á su vez. Asimismo sus casas estaban abiertas para todos, y en ellas vivían muchas familias reunidas; se abstenerían del matrimonio, educando por el contrario á los hijos ajenos; veneraban á los ancianos; no mentaban ni juraban, y guardaban silencio respecto de sus misterios, que se reducían á la moral escrita en la ley.

Los Esenios, al cumplirse los tiempos, debían

*viris synagoge magne. Isti dixerunt tres sententias: estote moram trahentes in iudicio, constituite multos discipulos, et facile sepe pro lege.*

(1) Los reconvenía por ello Cristo: *Vae vobis, Pharisei, quia circumitis mare et terram ut faciatis unum proselytum, et cum factus fuerit facitis eum filium henuse duplo quam vos.* S. Mat. XXIII, 15.

dar buenos frutos al Cristianismo, mientras que los Fariseos, convertidos en facción dominadora, aceleraron probablemente la pérdida de la nacionalidad judaica, que al parecer protegían con tanto fervor.

**Escritas.** El Nuevo Testamento llama escribas ó doctores, á aquellos que á sí mismos se titulaban tradicionalistas (*tawnaim*) miembros de una segunda sinagoga, la cual (á diferencia de la primera, fundada por Ésdra, y que solo tenia por objeto recopilar y revisar el cánon del Viejo Testamento) se dedicaba á explicarlo y comentarlo, participándose la doctrina por tradición oral, y considerándose como apóstata al que no reconocía la autoridad de su maestro en las controversias. Ocurriendo en la vida civil frecuentes casos que debían decidirse por la ley mosaica, elegíanse los escribas mas doctos para asistir como asesores á todos los tribunales de justicia.

**Ver-sion de los LXX.** Tolomeo Filadelfo, queriendo enriquecer también su biblioteca con los libros sagrados de los Judíos, de los cuales le había hablado Demetrio Falereo, se dirigió al Sanedrín, solicitando se le enviasen personas capaces de traducirlos, y devolviendo en recompensa la libertad á los Judíos que habia hecho prisioneros. Erán estos ciento ó ciento veinte mil, cuyo rescate costó al tesoro de Tolomeo 460 ó 660 talentos, cantidades diversas que nos dan los narradores de este hecho, Aristeo y Josefo. El rey envió embajadores con donativas á Eleazar, sumo pontífice, que voluntariamente accedió á la demanda, y le remitió una copia de los libros santos en letras de oro, y setenta y dos individuos que poseían los idiomas griego y hebraico. Tolomeo los acogió con todo respeto; se postró en tierra siete veces ante el código santo; durante siete dias trató magníficamente á aquellos doctos extranjeros, manifestando considerar su venida como uno de los acontecimientos mas felices de su reinado; después fueron conducidos á la isla de Faro, donde en un edificio hecho construir á propósito por Demetrio para ellos en la ribera, se pusieron á la obra. Desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde trabajaban; y después á su regreso á la ciudad, hallaban un banquete á expensas del rey. Cuando ocurría alguna dificultad respecto de la version, se discutía en plena asamblea; y conforme iba progresando la obra, se enviaba una hermosa copia á Tolomeo. Al cabo de setenta ó setenta y dos dias quedó terminada.

Filon agrega á esto otras circunstancias milagrosas, y principalmente la de que los setenta intérpretes trabajaban cada uno separadamente, y luego cuando estuvo completa la obra, se vió que las diversas traducciones correspondían entre sí, de tal modo que no discrepaban ni en una sílaba. Justino el Mártir habia visto las celdillas en que estuvieron encerrados separadamente por órden de Tolomeo. Epifanio, que vivía á mediados del siglo III, conservó la pretendida carta que escribió Tolomeo á los Hebreos

para obtener esta version (1), y según él eran treinta y seis las celdas, no alumbradas sino por el techo: cada dos intérpretes tenían un libro para traducir, y concluido, lo trasmitian á los otros dos siguientes, de tal manera que cada libro fué traducido treinta y seis veces. Trabajaban desde el alba hasta el ocaso, y entonces dos á dos eran conducidos al palacio, donde cenaban con Tolomeo. Después los encerraban en distintas cámaras, y á la siguiente mañana los volvían á conducir á las celdas. Terminada la version, se leyó en presencia del rey por treinta y seis personas, mientras la trigésima séptima tenia el original, y fué grande la maravilla de aquel viendo que se hallaban tan perfectamente acordes.

Pudiera continuar por algun tiempo narrando las fábulas que poco á poco se han ido aglomerando acerca de un hecho tan sencillo, el cual probablemente se reduce á que los muchos Hebreos que residían en Alejandría, olvidando cada vez mas el idioma patrio, quisieron tener una traducción de los libros santos; que se hizo esta con la escrupulosa solemnidad que merecía un código sagrado; que la revisaron los setenta del Sanedrín que se habia establecido en aquella ciudad á ejemplo de Jerusalem, y que en memoria de la traducción instituyeron los Hebreos helenistas una fiesta anual, durante la cual iban en procesion á la isla de Faro, mientras que los Hebreos judaizantes, considerando la version como obra sacrilega, la expiaban con un ayuno anual. Como quiera que sea, de este modo llegaron también á ser conocidos por los gentiles los libros santos, antes que se cumpliesen plenamente las profecías en ellos contenidas.

Entre los Hebreos que posteriormente se establecieron en Alejandría se cuenta el sobrino de Jesus, hijo de Sirach, el cual tradujo allí en griego *el Eclesiástico*, obra de aquel de sus ascendientes, libro en su mayor parte moral, con algunas noticias históricas al fin, y terminado con una magnífica alegoría del mismo Jesus: « Te glorificaré, oh señor rey, y te alabaré, como á Dios, salvador mio.

» Glorificaré tu nombre: porque fuiste mi ayudador, y mi protector.

» Y libráste mi cuerpo de perdición, de lazo de lengua injusta, y de labios de obradores de mentira; y á la vista de los que estaban contra mí te has manifestado mi ayudador.

» Y según la grande misericordia de tu nombre me libráste de los que rugían, preparados para devorarme.

» De las manos de los que andaban en busca de mi vida, y de las puertas de las tribulaciones que me cercaron.

» De la violencia de la llama que me cercó: por eso en medio del fuego no tuve ardor.

» Del seno profundo del infierno, y de lengua impura, y de palabra de mentira, de un rey inicuo, y de lengua injusta.

(1) *De pondere et mensura.* N.º 9.